

# *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* de Mauricio List y Manuel Méndez (coordinadores)

---

*Martín Adrián de Mauro Rucovsky*

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Uno. Organizado en siete capítulos o secciones en donde el eje transversal es el cuerpo (I. cuerpos y deseo, II. cuerpos ininteligibles, III. cuerpos y enfermedad, IV. cuerpos reproductivos, V. cuerpos desnudos, VI. cuerpo e imagen corporal y VII. cuerpos otros), *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* es un libro que se puede ubicar en una zona de trabajo incipiente: los estudios sobre corporalidad, la teoría feminista, la disidencia sexual y de géneros. El texto funciona como síntoma colectivo del trabajo llevado a cabo en la Red Temática de Estudios Transdisciplinarios de Estudios del Cuerpo y las Corporalidades (CUERPO EN RED-CONACYT).

Una zona, decía, de una actualidad y de una vigencia que vale la pena destacar. Y más aún, éste es un libro que se dispone en una zona de fronteras, o mejor, una zona de umbrales puesto que se nutre de trabajos, pesquisas e investigaciones que no sólo traspasan los límites disciplinares más estancos: *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* está conformado por contribuciones sociológicas, filosóficas, de análisis del discurso y teoría *queer*, la crítica literaria, los estudios feministas y ligado al área disciplinar de los coordinadores, las investigaciones antropológicas. Pero también es un libro de crítica (en un sentido expansivo del término), una caja de herramientas que asume como tarea, ya enunciada en su prólogo, intervenir en distintas problemáticas y tensiones del campo social contemporáneo. Y seamos enfáticos, este libro es una caja de he-

---

# CUERPOS PERFECTOS O LA DOMESTICACIÓN DE LOS PLACERES

Mauricio List  
Manuel Méndez  
COORDINADORES

LA ESCUELA

CUERPO  
EN RED

ramientas que se sitúa, asimismo, en esa zona intersticial entre la producción científica académica y la intervención crítica de corte activista. Zona siempre incómoda por los roces y tensiones que la habitan, ¿es demasiado activista, digamos con un cierto tono paranoico, es un libro demasiado panfletario para los estándares académicos?, o de modo reverso, ¿es un libro marcadamente teórico y conceptual para la urgencia de la intervención empírica o las agendas activistas? *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* es entonces un libro de crítica, una caja de herramientas que permite abordar un conjunto de disputas, luchas y conflictos alrededor de la desnaturalización de los cuerpos sexuales incluso a nivel local y regional, tales como el derecho a la interrupción voluntaria del

aborto, las técnicas de reproducción asistida, la violencia homofóbica o el genocidio sistemático de mujeres y posiciones feminizadas (feminicidio). Pero este libro funciona también como herramienta de autoanálisis porque bien puede considerar las disputas, luchas y conflictos sobre el ámbito micropolítico de la práctica universitaria (como la violencia de género o el acoso entre docentes y estudiantes, la disparidad de género en los puestos laborales, los protocolos de violencia, etcétera). En cualquier caso, *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* logra ubicarse, sin pedir permiso, en un espacio liminal ni teórico ni empírico, ni académico ni activista, entre un lugar y otro, entre el afuera y el adentro de esos límites discursivos, esas tradiciones y legados.

*Dos.* Si este libro funciona como caja de herramientas, y si se me concede esto, entonces, este libro construye también una herramienta geográfica, lo que es decir, el libro compilado por Mauricio List y Manuel Méndez se despliega como un mapa. En este sentido explícitamente geográfico, el libro-mapa nos ofrece un sentido de ubicación y de orientación carnal respecto a un amplio campo de debates y disputas alrededor de las fronteras de lo público y la democratización del orden sexual, la creciente mercantilización de la diversidad sexual, las industrias de la dieta y la eliminación material de las corporalidades gordas, los imperativos de aceptación y las políticas de visibilización identitarias —el orgullo y no la vergüenza—, los cánones corporales de lo deseable y hasta las gimnásticas y coreografías sexuales. Pero el libro-mapa también logra delimitar territorios, toma posición crítica en ese vasto universo de análisis, teorizaciones e investigaciones. Entonces, si hemos sucumbido hasta aquí a esta topografía preliminar del libro, cabe preguntarse ¿cuáles son los puntos cardinales, las herramientas de orientación y de territorialización de este libro-mapa? Como quien abre el *Googlemaps* o inicia un GPS, podemos señalar y apuntar al menos dos puntos de anclaje:

A) Políticas *del* cuerpo o somatopolíticas. Se trata del despliegue de una cierta potencia corporal desde la inmanencia y la singularidad de los cuerpos. O de otro modo, la relación somática desde los textos, los efectos corporales del lenguaje y los discursos, aquellos gestos que dibujan zonas de tactos epidérmicos. Aquí podemos ubicar el análisis de las personas intersex, su potencia corporal de exceso a los cánones corporales —Adriana Fuentes y especialmente, el trabajo de Juan Carlos Jorge—, la reconfiguración corporal que trae a la superficie sensible la poesía gay —Jorge Luis Peralta—, los cuerpos gordos, su desmesura y las normas afectivas alrededor de la gordofobia —Eduardo Mattio— y esa dimensión disolutoria de las subjetividades y de lo social que se desencadena alrededor de la enfermedad, y más específicamente, sobre hombres gays con HIV —Manuel Mendez y Mauricio List—.

B) Si el libro-mapa despliega una primera coordenada, respecto a las somatopolíticas o las políticas *del* cuerpo, también conviene destacar que en este libro-territorio se ubican un conjunto de *políticas sobre los cuerpos*. Esta coordenada se refiere a aquellas políticas —*policies* en

inglés— que configuran y constriñen las normas y su capacidad de producir docilidad, las representaciones y regímenes sensibles que reiteran estándares de lo deseable y realizable a nivel de los cuerpos sexuados. Aquí podemos ubicar los análisis del neo-activismo conservador en Argentina —Candelaria Sgro, Manuel Morán Faúndes y Juan Marco Vaggione—, el examen de las guías sexuales de Elsa Muñiz o los dos trabajos sobre maternidad y fecundación *in vitro* de Esmeralda Covarrubias y Martha Méndez.

*Tres.* Digamos que en este libro se escuchan una multiplicidad de voces que se mueven en registros sonoros disímiles y distintos niveles de análisis auditivos. Pero una reverberación insiste, como un eco que se repite con insistencia: el análisis biopolítico y, para ser más precisos, las biopolíticas del género —como escribiera Paul B. Preciado— y las biopolíticas del sexo. Desde los aparatos biomédicos y sus cánones corporales —cirugías de asignación genital en personas intersex, aquí podemos citar los artículos de Adriana Fuentes y de Juan Carlos Jorge—, las industrias farmacológicas que forjan patrones de conducta alrededor de las sexualidades —con especial énfasis en el HIV, el trabajo de Manuel Méndez y Mauricio List—, las biotecnologías de reproducción asistida que configuran un horizonte social como necesario y deseable, la maternidad como biotecnología precisa de reproducción de lo humano y por generalidad de la especie —los textos de Esmeralda Covarrubias y de Martha Méndez—, o la transfiguración estética del desnudo como procedimiento disciplinario que configura otros modos de la docilidad corporal —en la contribución de Fabián Giménez Gatto—. Efectivamente, se trata de aquellos modos en que nuestras sociedades trazan distinciones jerárquicas entre vidas a proteger, cuidar o futurizar y vidas a abandonar, sacrificar o directamente eliminar. Ese trazado fundamental, anunciado por Foucault y retomado en su resonancia conceptual a lo largo de este libro, es el núcleo central de las biopolíticas del género y se refiere a una dinámica que transforma al sexo en objeto de gestión política de la vida, sobre la base de una serie de procesos de normalización y de producción de la diferencia sexual a partir del control de los cuerpos y de la sexualidad.

*Cuatro.* Otra insistencia que recorre *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* es el análisis de las normas neoliberales, pero

en particular, como apuntan los coordinadores del volumen: “Lo que proponemos, es entonces, reflexionar sobre los juicios, los discursos y las prácticas que sostienen la elaboración de los cuerpos perfectos, su búsqueda, su anhelo, así como el disciplinamiento de los placeres” (List y Méndez, 2018: 16). Efectivamente, la *elaboración de los cuerpos perfectos* y *el disciplinamiento de los placeres* —los dos ejes que intitula al presente compendio— se recortan sobre la especificidad de los discursos neoconservadores que tan bien se amalgaman dentro de la razón neoliberal y, más aún, los mecanismos de responsabilización individual sobre los sujetos. Baste recordar cómo en los inicios de la pandemia del VIH y el pánico moral consiguiente se produjo el traspaso desde los servicios públicos de salud hacia la conducta de los individuos. Pero también, y quisiera subrayar este punto, el libro se ofrece como caja de herramientas para considerar la gramática emocional neoliberal o en otros términos para profundizar en la crítica de la sensibilidad neoliberal vinculada al giro afectivo en ciencias sociales, de la mano del legado feminista más reciente: y aquí nos referimos a la vida saludable, el optimismo vital y el liderazgo, el miedo y la inseguridad, todo ese amplio conjunto de tecnologías anímicas que logran la normalización de *lxs sujetxs*. Es posible encontrar otra clave de análisis crítico si sopesamos la *elaboración de los cuerpos perfectos* y *el disciplinamiento de los placeres* en términos de, por ejemplo, la gramática emocional del fracaso que desbarata la idea del éxito, de acuerdo con Jack Halberstam. Por ejemplo, ¿qué es tener un cuerpo perfecto y cómo actuamos ciertos guiones afectivos de lo placentero?, ¿qué es un cuerpo exitoso, productivo, dietético y perfecto y cuáles son las experiencias de corporalidades fracasadas, gordas y excesivas, de vivencias malogradas y experiencias fallidas?

*Cinco*. Llegados a este punto quisiera volver sobre un *leitmotiv* que atraviesa las páginas de este libro. Se trata, como bien puntualizan los coordinadores en la introducción, de “la voluntad por pensar en los vínculos entre la sexualidad, el cuerpo, la disciplina y la subversión desde una mirada no criminalizante ni patologizante” (List y Méndez, 2018: 12). Junto con los discursos neoconservadores que hacen foco en las *guerras del sexo* y la renaturalización esencializante de las sexualidades y los géneros, este *leitmotiv* es un marco conceptual y afectivo que atraviesa el

conjunto de las contribuciones. Lo primero que deberíamos notar es que se encuadra con aquello que recién mencionamos sobre la somatopolítica y el trabajo crítico activista desde la inmanencia corporal y sus potencialidades. Seguidamente, quisiera detenerme, entonces, en un presupuesto implícito —que también recorre transversalmente este libro— alrededor de esta *mirada no criminalizante ni patologizante* que son los procesos de abyección y la figura de lo abyecto. Como sabemos, es a través de la lectura que hace Judith Butler de Julia Kristeva que lo abyecto se define como aquél afuera constitutivo que se fundamenta como el repudio fundacional del sujeto que supone, a su vez, la producción de un efecto de frontera. Abjecto es, de acuerdo con Butler leyendo a Kristeva, aquellos sujetos que son forcluidos por las normas de inteligibilidad heterosexual, digamos, son colocados en un afuera del interior normativo.

Ahora bien, la utilización recurrente de lo abyecto, los cuerpos abyectos, las sexualidades abyectas o las posiciones subjetivas abyectas, ¿no corren el riesgo de exotizar las diferencias? Es decir, como escollo epistemológico, ¿no estaremos poniendo demasiado el acento en la norma y sus producciones excluyentes antes que, por ejemplo, la capacidad de subversión y resistencia?, ¿no quedamos entrampados en problemas dialécticos con relación a la dependencia de lo antagónico —lo heteronormativo, aceptable y deseable— para definir lo abyecto? De acuerdo con Sedgwick, nos estamos moviendo en un registro de la crítica más cercano a la paranoia —y su legado foucaultiano— o desde una lógica de la falta, es decir, que lo que se señala enfáticamente es el modo en que funciona la norma a través de la exclusión. Otras figuraciones, en cambio, como la singularidad corporal, la desviación, los agenciamientos de deseo, la fuga o la errancia apuntan a una cierto vitalismo y a un lugar de afirmación —legado más deleuziano— con relación a una determinada potencia somatopolítica. Se trata de un tipo de negación que no es oposición, sino que es evasión, esto es, la ambivalencia, el cinismo y el oportunismo —incluso los afectos desvalorizados, como la vergüenza, la vejez, la culpa, los *sentimientos feos* de Sianne Ngai— apuntan a una zona de errancia o de escape. Asimismo, un problema ulterior que acarrea lo abyecto y los procesos de abyección es de índole ético-epistemológico, ¿quién encarna y ocupa el lugar de lo abyecto?, ¿quiénes son, finalmente, los abyectos que los distintos análisis

citan y convocan? Mi sospecha se refiere a que la utilización de lo abyecto recae reiterativamente sobre una determinada configuración corporal y sobre un conjunto de prácticas sexuales que no son las que los mismos investigadores dicen encarnar, es decir, lo abyecto es una y otra vez, los cuerpos trans e intersex, las subjetividades, experiencias y vivencias que se sitúan más allá de la axiomática cisgénero.

*Seis.* Volviendo a la cartografía y a las alegorías materialistas sobre el libro-mapa, quisiera subrayar otros puntos cardinales que logran trazar los bordes de este campo expansivo de investigación sobre los cuerpos sexuados y los procesos de desnaturalización, los estudios feministas y de la disidencia sexo-genérica. Y en estos puntos quisiera citar un conjunto de interrogantes e inquisiciones que guían los trabajos compilados en *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres*. Porque ése es un aporte de gran vitalidad y enorme potenciación de las humanidades y de las ciencias sociales, arrojar preguntas, especular e indagar, proponer otras miradas y otros encuadres, repreguntar y señalar interrogantes antes que afirmar respuestas axiomáticas, construir certezas y tomar posturas. Se trata de preguntas, zonas de indagación y cuestionamientos como los siguientes:

¿Investir de erotismo y poder los cuerpos marginales, que no *importan*, constituye una forma de resignificarlos, una estrategia queer de empoderamiento, o bien una forma de sumisión a los estándares de belleza impuestos por el mercado y la (homo)norma? Escribe Jorge Luis Peralta (Peralta, 2018: 19).

¿No tenemos las ayudas como el maquillaje, el *push up*, la ingesta de variada[s] sustancias y una serie de artificios que utilizan tanto hombres como mujeres para corresponder a ese cuerpo que muestran los libros de texto en el colegio, las fotografías científicas, las expectativas familiares y de amistades, así como también, los anuncios publicitarios? Anuncia Adriana Fuentes (Fuentes, 2018: 74).

¿El uso de la fotografía médica es parte de los protocolos de intervención para diagnosticar y documentar genitales atípicos y para documentar los resultados quirúrgicos? ¿Acaso será la fotografía médica de genitalidades alternas un vestigio del circo y los zoológicos humanos? Escribe Juan Carlos Jorge (Jorge, 2018: 97).

¿Podemos encontrar otras formas de trazar al sujeto enfermo desde zonas, franjas y fronteras de reivindicación y resistencia que elaboren desplazamientos, movilidades y transformaciones políticas e identitarias sobre lo que se enuncia como la vivencia de la enfermedad? Apunta Manuel Méndez (Méndez, 2018: 103).

“¿Qué significaba concebir a un bebé fuera del útero de la madre? ¿Han cambiado las prácticas y [las] representaciones de la maternidad a partir de la fecundación *in vitro*?”, indaga Martha Méndez (Méndez, 2018: 173). “¿A dónde descansa el peso de la vergüenza a la que se ven sujetos los cuerpos gordos?”, señala Eduardo Mattio (Mattio, 2018: 260).

Efectivamente, son otras las coreografías y gimnásticas sexuales que desbordan la norma heterosexual y la cisnorma como sucede con la poesía lírica gay; son otros también los gestos, las figuras y cánones posturales de la gordura y son otras, por lo mismo, las sintaxis corporales que surgen desde la inmanencia de los cuerpos enfermos por HIV, las personas trans e intersexs, las fotografías de desnudos artísticos más *queer* o la territorialización de la sexualidad gay en los baños de vapores en Aguascalientes. De eso está hecho este libro-cuerpo-mapa, de un ejercicio gimnástico de indagación feminista y de problematización *queer, crip y freak*, de gestos de creatividad conceptual y especulaciones varias que giran alrededor, como un vértice concéntrico, del cuerpo sexuado y de la sobrecodificación de sus posturas y los procesos de normativización de los géneros. Pero este libro también está compuesto de oscilaciones, cuerpos refractarios y opacos, en definitiva, de fuerzas eróticas disruptivas y movimientos de fuga, resistencia y potencialidades de variación somática.

## Referencias bibliográficas

- Fuentes, A. (2018). La interrelación cuerpo, género y sexualidad en la vida cotidiana. En: M. List, y M. Méndez, M. (2018), *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* (pp. 69-88). Ciudad de México: La cifra Editorial.
- Jorge, J. C. (2018). La belleza genital. En: M. List, y M. Méndez, M. (2018), *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* (pp. 89-102). Ciudad de México: La cifra Editorial.
- List, M. y Méndez, M. (2018). *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres*. Ciudad de México: La cifra Editorial.
- Mattio, M. (2018). El peso de la vergüenza. Normalización corporal, economía emocional y resistencia gorda. En: M. List, y M. Méndez, M. (2018), *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* (pp. 247-264). Ciudad de México: La cifra Editorial.
- Méndez, M. (2018). La maternidad y el surgimiento de una nueva industria. La fertilización *in vitro*. En: M. List, y M. Méndez, M. (2018), *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* (pp. 173-190). Ciudad de México: La cifra Editorial.

- Méndez, M. (2018). Vivir en transición. La identidad en la experiencia de la enfermedad. En: M. List, y M. Méndez, M. (2018), *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* (pp. 103-130). Ciudad de México: La cifra Editorial.
- Peralta, J.L. (2018). “Alto guacho”. Corporalidades marginales en la poesía de Miguel Ángel Lens y Ioshua. En: M. List, y M. Méndez, M. (2018), *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* (pp. 17-42). Ciudad de México: La cifra Editorial.